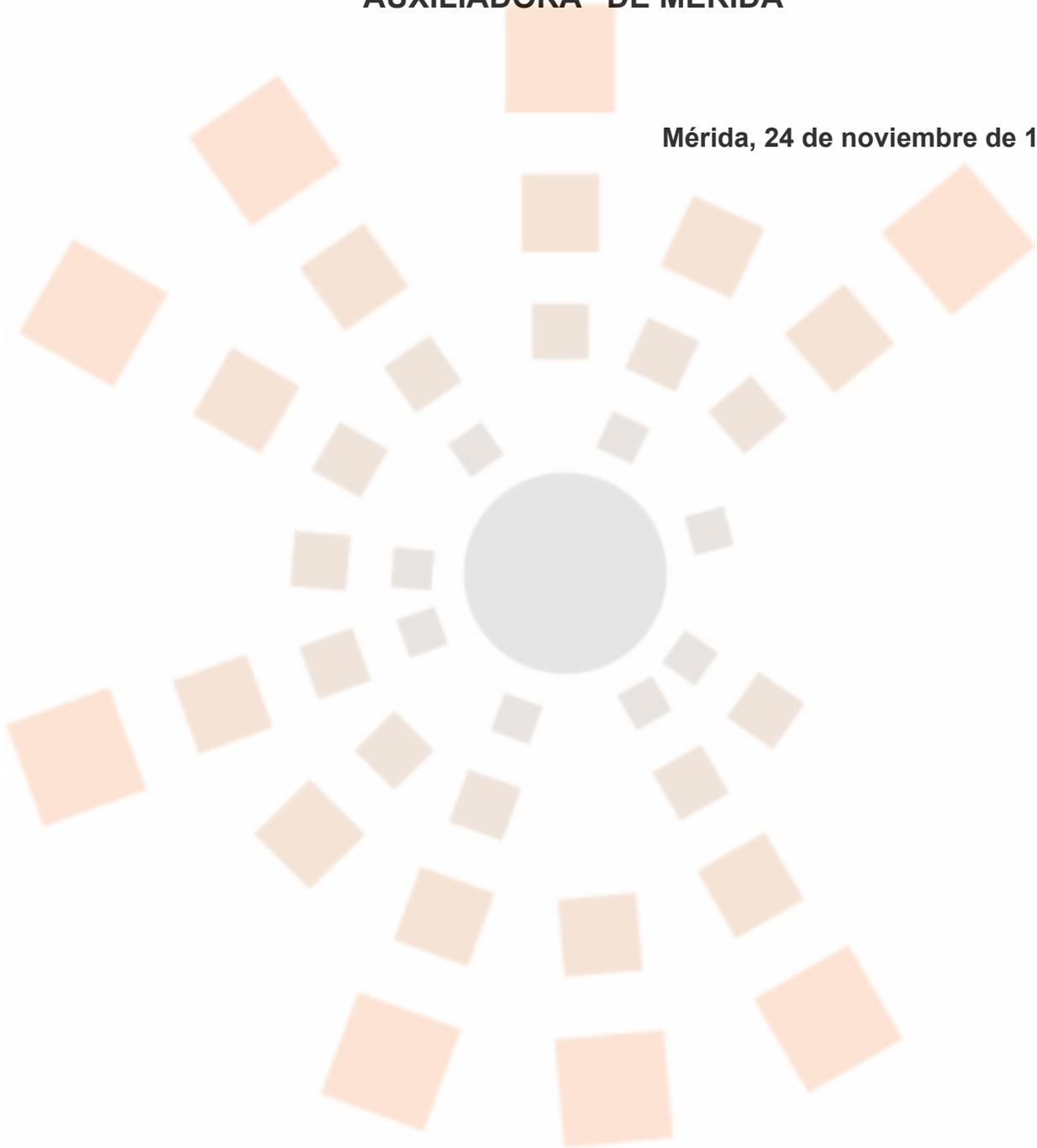


**DISCURSO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN
DEL CURSO ESCOLAR EN EL COLEGIO SALESIANOS “MARÍA
AUXILIADORA” DE MÉRIDA**

Mérida, 24 de noviembre de 1998



DISCURSO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO ESCOLAR EN EL COLEGIO SALESIANOS “MARÍA AUXILIADORA” DE MÉRIDA

Mérida, 24 de noviembre de 1998

Buenos días, no se como prefieren ustedes, si que les tutee o les hable de usted. De tú. De acuerdo. Lo contrario, también me podéis hablar de tú a mí ¿Eh?. Bien, entonces, queridos alumnos del Colegio de Salesianos, “María Auxiliadora” de Mérida, querida Nazaret Rodríguez Ruiz, gracias por las palabras que has pronunciado y los deseos que has manifestado, el que efectivamente quienes aquí están sentados hoy, muchos serán responsables en el futuro de su ciudad, de las empresas, de la Comunidad Autónoma. No es indispensable el terminar una carrera universitaria para poder dedicarse a los servicios hacia la sociedad, pero, es mejor tener la carrera, que no tenerla. Señor Director del Centro, compañero Cantalapiedra Sánchez, muchas gracias por la invitación. Me alegro mucho de que se me haya invitado. Es verdad que en otras ocasiones se había hecho, pero quizás más protocolariamente, y digo muchas gracias porque me permite volver al Colegio Salesianos, donde yo estuve, después de veintiocho años. Salí me parece, si no recuerdo mal, en el año 66, entré en el año 60. Estuve, por lo tanto, aquí seis años y hacía veintiocho años que no volvía. Desde que salí no volví al Colegio, sin duda por un problema mío y un defecto mío. Me ha gustado venir porque he recordado todo lo que fueron seis años importantísimos, desde los doce hasta los diecisiete, desde los once años hasta los dieciséis años aproximadamente y, bueno, aquí me marcó mi vida muchísimo, yo creo que a las personas las marca, de una parte, el sitio donde nacen, su familia, su barrio y, el colegio, la escuela, donde estudian. Y a mí, sin duda, que me marcó muchísimo el Colegio de los Salesianos.

Tengo malos recuerdos y buenos recuerdos, como imagino que os pasará a vosotros cuando salgáis de aquí y dentro de quince, veinte o treinta años, os acordéis, y, seguramente, os acordaréis mucho de lo bueno y os acordaréis poco de los malo. Pero por todos sitios donde uno pasa, afortunadamente, la vida no es felicidad absoluta y, por lo tanto, se tienen recuerdos buenos y se tienen recuerdos malos. Empiezo por los malos. La disciplina que había en los tiempos en que yo estudiaba aquí, donde vosotros estáis estudiando ahora, era terrorífica; pero no solamente en el Colegio de los Salesianos, en cualquier escuela de Mérida, y en cualquier escuela o colegio de España, como consecuencia de algunas cosas que ha dicho el Director. Cuando tuve que nombrar, ya siendo Presidente de la Junta de Extremadura, tuve que nombrar Consejeros de la Junta de Extremadura, de forma que ministros regionales?, la palabra Consejero me producía... ¡eh! Porque no se si seguirá existiendo. Ya no existe. Pero el Consejero era el ogro del Colegio, era el que se encargaba de la disciplina y nada más entrar por la puerta, allí tenía el despacho el Consejero y, al lado, mirando para la pared, estábamos siempre quince o veinte, ¿eh?, castigados, porque era una disciplina muy dura, negativa, pero al

mismo tiempo tuvo cosas positivas, después explicaré cuáles son. En segundo lugar el Colegio ahora, he visto que ya no tiene internado, y que es un Colegio concertado, por lo tanto, abierto a todos los sectores de la sociedad de Mérida. Pero cuando yo estaba aquí existían los internos y los externos, y, por lo tanto, pude percibir y vivir y, de alguna manera, sufrir, un clasismo excesivo, una diferencia excesiva entre los internos y los externos. Para entendernos, en lenguaje cristiano y vulgar, los internos eran los ricos y los externos eran los pobres. Aunque no todos los internos eran ricos y no todos los externos eran pobres. Pero había una diferencia enorme. El profesorado era regular, tirando a malo, regular, tirando a malo, el que había entonces. Por ejemplo, hoy sería imposible que quien da literatura por la mañana, de matemáticas por la tarde ¿Eh? Porque ya cada profesor tiene una cierta especialización, sobre todo en los cursos superiores. Entonces, como había pocos recursos, no estaba concertado el Centro con el Ministerio de Educación, y, por lo tanto, los dineros que tenían eran los que pagábamos los alumnos, pues había un cuadro de profesorado que normalmente eran los hermanos de los Padres Salesianos y los pobres hacían lo que podían y si tenían que dar gimnasia, matemáticas, latín o literatura pues... ¡uno mismo! ¿eh?, se encargaba de hacerlo. Y al mismo tiempo había algo de falta de caridad cristiana. Perdona, querido Director, que lo diga tan duramente. Porque se miraba más por el que más tenía y se miraba poco por el que poco tenía. Yo cuando he pasado por las aulas, he recordado una historia terrible, terrible. Había, en mis tiempos, no se si seguirá existiendo ahora, había lo que se llamaba el estudio, es decir, que cuando terminabas las clases, teníamos dos horas de estudio, y de vez en cuando, se abrían las puertas del estudio y aparecía otra figura, que no se si existirá ahora, que era el Prefecto, el Prefecto era el de las "perras", el que llevaba la Administración del Colegio. Y sin mucha delicadeza, yo diría que sin ninguna delicadeza, veía una listita que decía "fulano de tal, fulano de tal, fulano de tal, fulano de tal, fulano de tal..., les avisó que llevan tres meses sin pagar el Colegio". Imaginaros con trece años, al que le tocaba, y a mí me tocó algunas veces, oír el nombre, te querías meter debajo del pupitre. Porque a renglón seguido leía otra listita que decía "fulano de tal, fulano de tal, fulano de tal... que salgan que el Director les invita a merendar" Porque sus padres tuvieron el gesto de traerle regalos al Director. Eso era la falta de caridad cristiana que en esos momentos existía en el Colegio.

Esos son los malos recuerdos. Los buenos. Los buenos. He preguntado, no se si seguirá existiendo el Estudio. Bueno, pues yo creo que habría que ponerlo. Porque a mí me sirvió muchísimo saber que todos los días tenía que estar sentado en el pupitre estudiando dos horas, estudiando, leyendo, escribiendo, etc., etc. Eso ha creado en mí un hábito de trabajo y me imagino que en muchos antiguos alumnos salesianos, que me ha servido horrores a lo largo de toda mi vida, para todo lo que he hecho posteriormente. Y digo más, hoy, después de treinta y ocho años, si no estoy trabajando dos horas después de mi trabajo normal, una hora, dos horas, leyendo, escribiendo, haciendo algo, me da la sensación que estoy faltando a alguna obligación. Es decir, yo creo que fue, imbuirte de una responsabilidad diaria que sirve para muchísimo, un hábito de estudio. Tener un hábito de estudio es fundamental, si después se quiere sacar la carrera universitaria.

Otras ventajas. Ahí empecé yo, a mis doce o trece años a conocer a mucha gente de Extremadura. Vosotros seguramente conoceréis poca gente de Extremadura, aunque ahora tenéis más oportunidades de viajar que teníamos nosotros, pero con lo que os rodeáis son muchachos y muchachas de Mérida. Muchachas no tenías oportunidad de conocer ninguna porque aquí nada más que

había muchachos, en mis tiempos ¿no? Pero ahora que es mixto podéis conocer muchachos y muchachas, pero casi todos de Mérida. Sin embargo, aquí cuando había internado, había gente de Mérida, de Badajoz, de Cáceres, de Plasencia, de Don Benito, de la Siberia Extremeña, etc., etc. Y eso, sin yo pretenderlo, porque desde luego, yo no estaba predestinado para ser Presidente de la Junta de Extremadura, sin yo pretenderlo, me abrió una visión de la región a través de las vivencias, las cosas que contaba cada compañero de estudio que venía de distintas partes de la región. Aquí entendí una cosa que me pareció fundamental porque a pesar de las partes negativas que he dicho también había una muy positiva. Es decir, independientemente de que hubiera regalos o no hubiera regalos, lo que si estaba claro es que la inteligencia y el trabajo, en este Colegio, le podía al dinero. La inteligencia y el trabajo le podía al dinero. Es decir, que por muchos regalos que algunos trajeran, si había otro que no traía regalos, y a lo mejor le costaba trabajo pagar el mes, si tenía inteligencia y estudiaba, ese aprobaba y sacaba mejores notas que el que solamente tenía dinero, pero poca inteligencia o poco trabajo. Y eso ha servido muchísimo, para mí, en la vida, porque te das cuenta que puedes conseguir casi lo que quieres, si te lo propones, si decides estudiar o si decides trabajar. Simultáneamente, simultáneamente a esta reflexión que me ayudó mucho, entendí también que no era sólo suficiente tener inteligencia y mucha voluntad para conseguir lo que pretendía, porque había gente que se quedaba en el camino, como consecuencia de no tener recursos económicos. Y ya no por el Colegio sino por el sistema educativo en España. Es decir, yo he conocido a alumnos, compañeros míos, aquí en el Colegio de los Salesianos, que tenían una inteligencia brillante, pero que después se quedaron sin poder continuar sus estudios por falta de recursos económicos a la hora de abordar una carrera universitaria. Eso ya, afortunadamente, se ha superado, y todos los que estáis aquí si tenéis capacidad intelectual, podréis estudiar una carrera universitaria o una formación profesional de segundo grado. No importa cuáles son los recursos económicos de vuestra familia, porque el Estado tiene recursos destinados para ayudar a aquel que no llega con los recursos que tiene su propia familia. Entonces, cuando había lo que algunos denominan, algunos pedagogos denominan el fracaso escolar, yo no le llamaba a eso el fracaso escolar; es decir, la gente que se iba quedando y que no llegaba a la universidad y no llegaba a terminar. Eso era el “éxito” del sistema educativo español. Para mí no existe el fracaso escolar. Para mí lo que existe es éxito del sistema educativo, es decir, si todos los niños y niñas que existen en nuestro país, todos llegaron a la Universidad, el sistema colapsaría, porque no hay Universidad suficiente para atender a tanta gente, ni la sociedad necesita tantos universitarios. ¿Qué es lo que hacía el sistema? Pues el sistema para que tuviera éxito hacía que algunos fracasaran. ¿Cómo? Mediante el dinero. El que tenía dinero podía subir y el que no tenía dinero, si no tenía apoyos económicos se quedaba. Eso ha desaparecido, pero el sistema sigue triunfando porque sigue habiendo gente que se queda en la cuneta. Y ya no es porque no tenga recursos económicos, porque si hay un alumno o una alumna talentosa aquí, pues estoy seguro que tendrá beca para poder estudiar en la Universidad que quiera. ¿Qué es ahora lo que hace el sistema para que no todos lleguéis a la Universidad?. Ahora ya no pone como barrera el dinero, ahora pone una cosa peor desde mi punto de vista, para que el sistema siga teniendo “éxito”. Lo que pone ahora es la droga y el alcoholismo. Y el que se mete en la droga y el que se mete en el alcoholismo, se ha acabado. Se ha acabado. Ese se queda en la cuneta, aparcado y no llega donde llegan los otros. Es decir, que el sistema sigue triunfando. No todos pueden llegar a la Universidad y, por lo tanto, algunos se tienen que quedar en el camino. Antes, porque no tenían dinero. Ahora, porque se les ha puesto encima una golosina terrorífica que se llama droga y que se llama

alcoholismo. Y el que caiga ahí, ese hace que triunfe el sistema porque no llega a la Universidad, llegan menos y al mismo tiempo hace que fracase la Universidad. Perdón, la sociedad. Porque el que algún alumno, alguna alumna, miles de alumnos, miles de alumnas, no puedan continuar sus estudios, no puedan llegar donde pretendían porque han caído en la droga es el éxito del sistema educativo pero es el fracaso rotundo y absoluto de la sociedad. ¿Por qué caen nuestros jóvenes, por qué caéis,? Los que caéis, aunque he visto algunos estudios que hay más heroinómanos en los adultos que en los jóvenes. Pero hay más gente que tiene, es como si los jóvenes fueran los que, los únicos que están en la droga o los únicos que están en el alcohol, y no es verdad. Pero, ¿por qué el joven cae en la droga o cae en el alcohol?. No lo sé. No lo sé. Tendría que emplear mucho tiempo y seguramente tendríamos que tener un coloquio para averiguarlo. No lo sé. Y no lo sé, además, porque trabajamos tanto los padres, trabajamos tanto, tanto, tanto para, en definitiva, consumir, como decía el Director, cosas innecesarias, que seguramente no tenemos tiempo para descubrir qué es lo que les pasa a nuestros hijos. Por eso cuando hemos ido a una clase me ha preguntado un alumno ¿A usted que le gusta más, su familia o su trabajo? Esa pregunta tenía, tenía “mandanga” ¿Eh?. Esa pregunta tenía “mandanga” porque si él la ha hecho será por alguna razón. Será por alguna razón. Pero es verdad que parece que hay padres y madres que le interesa mucho más el trabajo que la familia, el trabajo que los hijos. Y total ¿Para qué?. Total para ganar más dinero para consumir cosas que no sirven, porque vosotros que seguro que miráis mucho la televisión, podréis apreciar, y si no haced un ejercicio esta noche, o el fin de semana, ir copiando todos los anuncios que salen. Todos. Los que vayáis viendo, en el tiempo que estéis viendo la televisión. Todos. E irle poniendo una cruz a aquel anuncio que anuncie una cosa que es indispensable para vivir y ponerle después un círculo a aquellas cosas que anuncien que no sirven para nada y que se puede uno pasar la vida tranquilamente sin necesidad. Haced ese ejercicio y os daréis cuenta que el 90% de las cosas que anuncian por televisión no sirven para nada y se puede uno pasar perfectamente la vida sin usarlo nunca, nunca. Así que trabajar para comprar esas cosas es absurdo. Trabajar más para comprar más cosas del 90% que no sirven para nada, es absurdo. Y tiene un riesgo, que nos olvidemos de que efectivamente a la hora del trabajo existe una familia. ¿Qué le ocurre a esa familia? ¿Qué le ocurre a esos hijos como consecuencia de que trabajamos algunas veces para comprar cosas superfluas, innecesarias, absurdas?. Pues ocurre que los hijos tienen el riesgo de depender de tres tipos de sujetos que les educan, y si el padre y la madre están trabajando muchas horas, los hijos comienzan a ser educados, no por los padre y las madres sino por otros sujetos. Uno, la televisión. Terrorífico. La educación televisiva, terrorífica. La televisión es un instrumento magnífico, pero como se utiliza, terrible para los jóvenes. Hay estudios de todos los calibres para demostrar, por ejemplo, que un joven que esté viendo la televisión durante un año puede ver veinte mil asesinatos, al cabo del año. Terrible. Después nos escandalizamos si algún niño con ocho años coge una pistola y mata a cinco alumnos de su colegio. Primer instrumento educacional, la televisión, negativo. Segundo, la asistenta, la cuidadora, la muchacha, la tata, etc., etc., como se la quiera llamar. Antes se llamaba la criada. Que no tiene ninguna responsabilidad. Que seguramente no ha estudiado, por eso tiene que ir a una casa a cuidar a los hijos que las padres y las madres no cuidamos. No tiene responsabilidad, no tiene estudios, le importa un pepino que el niño salga bien como que salga mal, ese es el problema de los padres. Ella va allí a cobrar un sueldo, se puede encariñar más o se puede encariñar menos, pero no tiene la responsabilidad de marcar valores, de marcar objetivos para esos niños. Y tercero la escuela. La escuela es el tercer instrumento de educación. Y la escuela, ahora comienza a remontar lo que son

educación en valores, pero ha habido unos diez, quince años terribles. Porque la generación del 68, que es a la que pertenezco yo, y que pudo ser educado de la forma, así, en pinceladas gruesas que yo he dado al principio, queríamos para nuestros hijos una educación distinta. No queríamos que se les tuviera mirando a la pared. No queríamos que se les diera una torta por detrás y diera con la frente en la pared. No queríamos esas cosas. Pero llegamos a la conclusión de que no queríamos que les pasara lo que nos pasó a nosotros y, eso que no queríamos, no lo sustituimos por nada. Porque si hubiéramos dicho que esta educación que había no nos gustaba y la sustituimos por otra. No, no. La sustituimos por nada. Y de eso, los profesores que hay aquí son testigos de que efectivamente muchas veces los padres se niegan a que los maestros, los profesores, eduquen a sus hijos. Queremos que les enseñen, que los instruyan, que le den mucho inglés, mucha informática, a ser posible, que les preparen para tener las mejores notas. Ahora, usted, no eduque usted a mi hijo, de eso me encargo yo; que, curiosamente, no estoy nunca en casa; que, curiosamente, dejo la educación de mis hijos en manos de la televisión; que, curiosamente, lo dejo en manos de la tata, de la muchacha, etc., etc., etc. Se vuelve de nuevo a intentar ir por una educación que adquiera valores y que ubique al joven en el sitio donde debe estar en la sociedad. Así que, entre unos y otros, hemos eliminado algún sistema de valores, que es necesario siempre para conducirse por la vida, no entro a juzgarlo, pero algún sistema de valores es necesario. Es decir, es necesario, saber como uno debe conducirse en la sociedad en la que vive y hay reglas de comportamiento, que es necesario también tener en cuenta y que todo eso había desaparecido. No digo yo, a lo mejor, que tenga que ser la cosa tan rígida como era en mis tiempos. Pero, algunas normas de comportamiento, de conducta, etc., etc., pues tiene que haber. Tiene que haber. Es decir, la norma elemental de conducta es que uno no puede arrancar una papelera y tirarla. Eso, eso no tiene nada que ver ni con la democracia, ni con la libertad, ni nada de eso. Si va una señora o un señor con un cochecito con un niño cederle la acera. Eso no tiene nada que ver ni con la democracia, ni con la libertad, sino, simplemente, con normas de comportamiento, de trato, de...? Cederle el asiento a una anciana, a un anciano, todas esas cosas pues, en fin, antes estaban muy arraigadas. No digo yo que sean importantes pero es un sistema de valores con el que uno se conduce por la vida.

Y, además, nos permitirá, seguramente, el tener sistema de valores, que nos permita conducirnos, repito, por la vida, entrar en el siglo XXI que está a la vuelta de la esquina, es decir, quedan dos campanadas de media noche, entrar en el siglo XXI eliminando algunos sustos, sustos, que uno se lleva cuando se entera del mundo en el que vive, es decir, esas cosas que digo de ceder el sitio, la acera... esto es simplemente un pequeño ejemplo; pero os llevaréis sustos enormes, si os dais cuenta del mundo que os va a tocar protagonizar dentro de cinco, seis, ocho o quince años. Sustos enormes. Porque seguramente todos estamos confundidos con el mundo en el que estamos viviendo y voy a poner algunos ejemplos de lo que digo. En el año 775, es decir, hace ya trece siglos, en el año 775, el poeta chino Kufú? denunciaba la desigualdad describiendo la vida en Pekín, del siglo VIII, de la siguiente forma, es un parrafito muy breve, "dentro de la corte un aire perfumado rodea cada figura encantadora, ellas se visten con lanas y sedas, se divierten con fina música de flauta y de cuerda, comen las más finas comidas con naranjas y mandarinas, la carne se pone a asar y el vino a enfriar. En el lado de afuera están los huesos de los hambrientos que se congelan. Apenas algunos centímetros separan a los ricos de los desposeídos. Esto pone mi corazón a pensar". ¿Creéis que este pequeño texto se podría escribir hoy? ¿Creéis que si o creéis que no? Si.

Pues entonces, entonces estamos, estamos en línea. Vamos a verlos. Vamos a verlo. Pongamos unos cuantos ejemplos para ver si esta diferencia tan brutal que denunciaba el poeta donde dentro se estaba de una forma y fuera estaban los huesos congelados de frío y de hambre de los desposeídos, vamos a ver si esto se pudiera escribir hoy, en el siglo XX y entrando en el siglo XXI. Bueno yo, frente a los que han dicho que si yo sostengo y afirmo y demuestro que ahora hay más diferencias que cuando se escribieron estos párrafos, bastantes más diferencias. Y os pongo ejemplos. Mirad, hasta el siglo XIX, las diferencias estaban muy atenuadas en algunos aspectos, es decir, no había tantas diferencias en el siglo XIX y XVIII y XVI hasta el siglo que queráis, hasta el siglo I a.d.C., II a.d.C.; tantas diferencias como hay ahora no existían. Os pongo un ejemplo. La partera, la matrona, la que ayudaba a dar a luz a una mujer, la partera tenía conocimiento y tenía tanta falta de higiene a la hora de asistir a una mujer a dar a luz, tanto si era rica como si era pobre, la mujer que daba a luz, tanto si era faraona como si era emperatriz, como si era una humilde esclava; porque no había más conocimientos de la medicina que lo que había y el agua caliente y los paños valían para la emperatriz y para la mujer del pastor. No había grandes diferencias. ¿Creéis hoy que existen tan pocas diferencias entre, pues, no sé, poned el personaje que queráis a la hora de dar a luz y una mujer de Erlonda? ¿Creéis que ahora existen más diferencias? ¿O no? Existen más diferencias. El dentista que hace cinco siglos sacaba la muela le hacía tanto daño al rico como al pobre porque no había anestesia, unas tenazas y tiraba. Es decir, que ahí, en el dolor, estaban igualados, el rico y el pobre. ¿Creéis que hoy están igualadas la asistencia odontológica entre los niños que se les ponen los puentes y que cada vuelta diez mil pesetas, etc., etc. para poner los dientes bien derechos, etc. y las niñas de Zambia?. Bastantes diferencias ¿No?. ¿No?. Y hay más diferencias ahora que antes también con los dentistas. Que el analfabetismo, que habéis estudiado, en el siglo XV o en el siglo XVI todo el mundo era analfabeto menos una minoría que era culta. Entonces casi todo el mundo era analfabeto menos una pequeña minoría. Había por lo tanto poca diferencia. Todo el mundo, ricos y pobres, estaban igualados, nadie sabía leer, nadie sabía escribir. Hoy, en el siglo XX, principios del siglo XXI ¿creéis que hay una enorme diferencia entre los hijos de las clases medias y de las clases altas y los niños que vemos en África intentando no morir de hambre, en el aspecto educativo y cultural?. Hay más ¿No?. en el siglo XX, por lo tanto, con estos tres ejemplos, pero podría poner muchos más. Los viajes, antes todo el mundo viajaba. Siglo XII, todo el mundo viajaba igual, andando. Y no digamos nada de la época de los romanos. Andando. Todo el mundo ricos y pobres. ¿Creéis que hoy en los viajes, en los transportes, existen más diferencias o menos?. Una persona que tiene muchos recursos tiene un jet privado, viene a Badajoz, aterriza, se marcha, se va, etc., etc. Y una persona del Zaire o de Centroamérica, que ahora está mas de moda, con el huracán, ¿también puede hacer eso o hay más diferencias?. Hay más diferencias. Decía antes todo el mundo iba caminando, transportándose, y ahora hay muchas diferencias en el transporte. Hoy el consumo de una persona de clase media, clase media, está radicalmente distante del consumo de los pobres contemporáneos, sean del país que sean. Es decir, cualquiera de vosotros, mi hija de siete años, ha consumido más zapatos en los siete años de vida que lleva, más zapatos ¿eh?, que pueda consumir un ciudadano que viva cien años en un país del tercer mundo, que en siete años ha estrenado ya más zapatos que los que pueda estrenar un ciudadano boliviano del tercer mundo. En algunos telediarios, fijaros bien, en algunos telediarios, de vez en cuando, vemos lo siguiente. Un corresponsal de un país que dice que hay una campaña porque el Ministerio de Sanidad correspondiente estaba preocupado porque hay una gran obesidad, porque están gordos los ciudadanos de su país y

están preocupados porque están haciendo campañas de adelgazamiento; y, a renglón seguido, otro corresponsal de otro país anuncia que lo que hay es una enorme preocupación, en ese otro país porque la gente se muere de hambre. Es decir, en el mismo telediario, unos que dicen que hay exceso de peso porque comen demasiado y otros que dicen que les gustaría tener algo de peso porque no comen absolutamente nada. Los ricos disponen de aviones que, en cualquier emergencia, les trasladan a la clínica mejor del mundo donde la cirugía hace maravillas, y mirad, y puede salvar la vida a muchas personas, afortunadamente, como consecuencia de que hay recursos económicos suficientes, tanto individual como colectivamente, para trasladarse a un sitio y salvar la vida. Acordaros del caso de Carreras, así Carreras, el tenor, que salvo la vida, estaba mal, cogió un avión, un jet, lo trasladaron a EE.UU. y le salvaron la vida. Los pobres del mundo, los que no pueden coger jet, continúan sin medicamentos y sin salud. No ya digo sin aviones para trasladarse a EE.UU. Sin medicamentos. ¿O no veis vosotros de vez en cuando os piden que traigáis medicamentos porque hacen falta medicamentos en el mundo?. ¿Cómo es posible que unos puedan coger un avión privado para irse a curar a donde sea y hay otros que no tengan medicamentos?. Ni salud.

La tasa de mortalidad, es decir, los años que vive la gente, en el siglo XV era igual para ricos y para pobres, todo el mundo se moría a los 35 o 40 años. Hoy la tasa de mortalidad en España es de 80 años para las mujeres y 75 años para los hombres, y dicen que en el 2010 la tasa de mortalidad será de 105 años para las mujeres y 100 años para los hombres, es decir, término medio ¿Eh? Bueno. Es decir, que hace cinco siglos todo el mundo se moría prácticamente a la misma edad, fueran ricos o pobres, y sin embargo ahora, la tasa de mortalidad en los países ricos es de 75 años y la tasa de mortalidad de los países pobres sigue siendo la tasa de mortalidad de hace cinco siglos. Es decir, que los pobres de esos países pobres se siguen muriendo a la misma edad que se morían hace cinco siglos. Luego antes eran iguales a la hora de morirse, a la edad de morirse, ahora hay unas enormes diferencias a la edad de morir. Qué decir de la tasa de mortalidad infantil, hace cuatro siglos se morían muchos niños cuando nacían, al primer año de vida, muchísimos niños, lo mismo daba que fuera el hijo del rey que el hijo del pastor, se morían porque no había medicinas suficientes para salvarles de determinadas enfermedades, como consecuencia de la falta de higiene, etc., etc. Bueno, pues hoy la tasa de mortalidad en España, por poner un ejemplo, es del 5,7%, es decir, 5,7%, es decir, mueren muy pocos niños, muy pocos niños. En Brasil, del 65%, de cada cien niños que nacen, 65 se mueren. Antes se morían, hace cinco siglos, todos. Había, todos no, una parte importante. No importaba donde hubiera nacido, en qué cuna hubiera nacido, ahora si importa mucho en qué cuna se nace, porque si naces en una cuna de los ricos no te mueres y si naces en una cuna de los pobres se mueren 65 de cada cien que nacen.

Antes unos pocos intelectuales vivían en un mundo de ignorantes, como dije anteriormente, ahora muchos pueden pasar desde la educación infantil, que hemos estado viendo antes, hasta la Universidad. Los pobres de los países pobres siguen sin tener ni siquiera educación infantil. Antes los ricos se diferenciaban de los pobres por el tamaño de sus casas y si vemos películas de la época de los romanos, de los emperadores, egipcios, etc., había una enorme diferencia entre las casas que tenían los que eran ricos y las chabolas que tenían los que eran pobres. Hoy la situación es mucho más complicada, porque salvo en los tiempos aquellos en que aunque se fuera muy rico se tenía una buena casa y todos los demás tenían unas casas normalitas. Hoy los ricos y las clases medias disponen de casas con una higiene y

con unos aparatos electrodomésticos que, bueno, no se lo podría creer el más poderoso de los emperadores de Egipto, si es que levantara la cabeza. No se podría creer las cosas, los electrodomésticos que tenemos. Pues, sin embargo, hay miles de millones de seres humanos que siguen viviendo en chabolas exactamente igual que se vivía en la época de los emperadores, exactamente igual. Y basta ir a Perú y ver Lima y ver cómo alrededor de la ciudad de Perú hay cuatro millones de ciudadanos, cinco ya, que están viviendo con unas miserables lonas. Años y años y años. Es decir, las diferencias entre las casas ha aumentado. Muchas personas, muchas, han conseguido y hemos conseguido el derecho al descanso semanal y a las vacaciones, y cuando llega el viernes, por la tarde, descansamos y además tenemos un mes de vacaciones porque nos lo hemos ganado a pulso, Los pobres, los pobres de los países pobres, siguen trabajando todos los días del año, todos los días, incluidos los domingos, y sin vacaciones hasta que se acaba su corta vida, de 35, 40 años que es la esperanza de vida de esos ciudadanos. En 1993, alguno lo recordará, un fotógrafo que se llamaba, y digo que se llamaba porque se suicidó después, Kevin Carter, publicó una fotografía, en el año 93, hace muy poquito, publicó una fotografía de una niña de Somalia, 12, 13 años, de rodillas, muriéndose al lado de un buitro que estaba esperando que terminara de agonizar para comérsela. ¿Os acordáis de eso?. ¿Lo visteis alguno?. Claro, me imagino, me imagino, que un ciudadano del siglo XIX o del siglo XVIII, si hubiera visto esa imagen ¿Qué le hubiera llamado la atención?. En primer lugar le hubiera llamado la atención el equipo fotográfico del fotógrafo Carter ¡Qué tomavistas! ¡Qué cámaras! ¡Qué teleobjetivo! Hubiera quedado impresionado, alucinado viendo esto. Ahora, se hubiera quedado todavía más impresionado diciendo ¿Cómo es posible que esta gente del siglo XX, con esa tecnología tan impresionante que tienen, para todo, permitan que una niña se muera al lado de un buitro?. No lo entendería. Les llamaría mucho la atención ver las cámaras de televisión y, además, les llamaría mucho más la atención que esa foto que hizo Carter saliera, en el mismo momento, en todo el mundo. Antes, hace cincuenta años la fotografía se hacía y hasta que llegaba a un periódico de EE.UU. pasaba una semana. Ahora, haces una fotografía aquí ahora mismo, este señor? Televisión y puede estar transmitiendo, me pueden estar viendo ahora en EE.UU., en Rusia, en Japón, en Australia, si estuviera televisando en directo. Eso, un ciudadano del siglo XIX, levanta la cabeza y se muere del susto. Pero más se moriría del susto diciendo ¿cómo es posible que estos bestias, del siglo XX, hayan conseguido inventar cosas tan extraordinarias y, sin embargo, una niña se pueda fotografiar muriéndose, mientras un buitro está esperando que muera para comérsela?. El mismo año, el año 93, en Zaire otra foto, otra foto que hemos visto mucho por televisión, con unas grandes excavadoras, unos tractores impresionantes, con el círculo de estrellas de la ONU, unas máquinas impresionantes, con unas pa...

...los EE.UU. prohibieron el tráfico de esclavos, por fin, es decir, hace muy poco. ¿Eh?. En el siglo XIX, 1808; 1890 en Cuba y en Brasil. Se termina con la esclavitud. Hasta hace poco había esclavitud. Y el otro día si oísteis algún informativo, visteis que había un empresario que había hecho un contrato de esclavitud con un trabajador. No se si lo oísteis por la radio. Pero, hubo, intervino un juez. Bien, eso ya no existe. Ya no existe y este año celebramos el cincuenta aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre de la ONU. Es decir, ya en 1948, año que yo nací, se hizo la Declaración del Hombre y una de las cosas que se quitaron, que se abolieron, fue la esclavitud. Ya no había esclavitud. Estupendo. Pues al final del siglo XX, hay exactamente cuatro millones, cuatro millones, de ciudadanos en Brasil que trabajan todos los días del año, todos los días del año,

sólo por la comida. Que trabajan todos los días del año sólo por la comida. Pero no me voy tan lejos, no me voy a ir a Brasil. Nuestros arquitectos europeos diseñan nuestras casas, de tal forma, que una de las cosas que primero te enseñan es el cuarto del servicio, la habitación de la muchacha, donde una muchacha se puede pasar toda su vida, en una habitación de quince metros cuadrados, eso si, está bien diseñada para que no se asfixie, para que no se asfixie. Pero hoy nuestras casas, donde no existe la esclavitud, se tiene viviendo a una persona, toda su vida, en quince metros cuadrados, eso si, ¿eh?, con su televisión, para estar encadenada, su televisión y su camita, y su mesilla y la foto de su hija. Quince metros cuadrados, pero, sin que se asfixie. Hay que estar bien diseñada la construcción para que no se asfixie.

La deuda externa, la deuda que deben los países pobres a los países ricos, es una forma de esclavitud porque sólo para pagar los intereses tienen que estar trabajando toda la vida, no para pagar la deuda, sino para pagar los intereses. Y todos veréis a lo largo del verano, todos lo veréis, y ayer mismo, si visteis la televisión, a dos inmigrantes, a dos muchachos de África, que se habían metido en la sala de máquinas de un barco y habían cruzado desde Tánger hasta Algeciras. No se si lo visteis. Y veis lo que se llaman las pateras, es decir, esas barquichuelas que atraviesan, un día si y otro también, el Atlántico. Ya está ahora abolida la esclavitud. La esclavitud, la mejor imagen que hay son las películas donde iban unos barcos que atravesaban el Atlántico desde África hacia EE.UU. o hacia Cuba. Y de vez en cuando moría alguno en el camino. Bueno, pues hoy, donde la esclavitud está abolida seguimos viendo pasar esos barcos más pequeñitos, que se llaman pateras, donde unos esclavos pasan el Atlántico desde África hasta España. Y mueren más, mueren más ahora que en el siglo XVI, que en el siglo XVII, que en el siglo XVIII. En 1989 cayó el muro de Berlín. Sabéis que el mundo, después de la II Guerra Mundial, se dividió por lo que se llamó el muro de Berlín, o, más clásicamente, el “telón de acero”. ¿Os parece que ahora podéis responder, todavía mejor, a la pregunta que os hacía al principio, de si estamos viviendo en un mundo donde todos somos más iguales o donde todavía las desigualdades han aumentado más?. ¿Creéis que después de haber caído el “telón de acero” lo que ha caído ha sido ahora un telón de oro, que ya no divide a los pueblos, sino que divide a los ricos y a los pobres?. ¿Qué es lo que hay que hacer por Extremadura?. Pues yo creo que eso lo tenéis que pensar con lo que he dicho. Y si pensáis en lo que he dicho podéis hacer miles y miles de cosas. Todas, todas más importantes que pasarse una noche entera bebiendo un botellón. Fijaros que hay niños que ni siquiera eso, que hay niños que ni siquiera eso pueden hacer porque el sesenta por ciento de los niños que nacen en algunos países no llegan ni siquiera al año de edad. No tengo respuestas. Lo dejo para vosotros. Gracias.